

la bestial corrupción de sátiros, en época reciente, de los frailes "Marianos" de Barcelona, quienes en odioso amasíato de pederastia, han propagado en la niñez barcelonesa encomendada a su cuidado, la degeneración y el abuso. Todo ello, justamente, así como la lectura de la vida de los Papas y el funcionamiento de las órdenes monásticas, nos dan la medida, en contrario de lo proclamado por "La Epoca," de que implica el "arte jesuítico," en la tiranía, en la corrupción y en el robo al pueblo.

El hombre libre y de sano criterio no necesita apostolados ni catecismos para conducirse. La razón, la conciencia, la convicción profunda de hacer bien, le basta; con la circunstancia de que, no estando sujeto a prejuicios ni formulismos, puede hacer enmienda del error en que caiga, al cual error, todos somos afectos, por nuestra natural deficiencia física, moral e intelectual, que en momentos, cuando una de otra marchan desafiadas, no se puede, en nuestros días y dentro de la falibilidad del ser, impedir el mal cuando éste se ignora, y si solo prevenirlo o corregirlo a tiempo. No así por lo que toca a los Padres de la Iglesia, y en general a todos los que viven de la explotación de Dios, porque ellos se consideran infalibles, y lo que hagan, tuerto o derecho, debe ser bien recibido por la cristiandad, ya que todo lo que ellos hacen está sancionado por Dios.

Por lo demás, mientras la luz de la Ciencia no ilumine los cerebros, siempre habrá audaces vampiros que robustezcan la ignorancia de la mujer primero y después en el hombre, con fábulas de carácter mitológico que hagan el engaño, tendente a su deseo final: el libre manejo del YO SER para nulificarlo a su favor; ya en este estado de corrupción, nauseabundo, putrefacto, pueden robarle a toda una colectividad sus derechos de generación, únicos que podrían quedarle, pero que le toleran por grados, a fin de hacer más tirante e interminable la sujeción.

¡Ojalá, fuera un hecho! no solo en este desgraciado país, manjar siempre devorado y vuelto a renacer para ser nuevamente devorado por la infame clerigella, sino en el mundo entero, la libertad y la democracia impías: ello sería prueba evidente de que habían desaparecido del haz de la tierra las fatídicas aves negras; hecho inconcuso de un avenimiento de solidaridad humana, basado en LA CIENCIA, LA RAZON Y LA JUSTICIA.

Y por este camino, al desaparecer las patrañas católicas para dejar lugar al sereno análisis de nuestra constitución y conformación social, vendrán a ser entonces, un hecho las palabras del Nazareno. "amaos los unos a los otros."

ANTONIO DE LA TENTACION.

Oficial de Estado Mayor.

## La liberación de la mujer

### Debe de hacerse.

La intervención que ha tenido la mujer en las religiones, ha sido bien trascendental, porque ha sido la que responde directamente al sentimiento innato que en sí lleva, por la adoración a lo intangible de un algo elevado y superior, que le hace concebir la beatificación de la verdad.

Como en estas religiones ha habido sus tutores bien gratuitos, han transformado ese sentimiento sublime de la mujer en manifestaciones plásticas bien groseras, un tanto adoquinadas en sus actitu-

des siempre lácrimosas para representar a la miseria, y en esta sugestión de mezquinidad ha vivido la mente que alimenta moralmente a la humanidad desde su cuna hasta que la desintegración del organismo paga su tributo a la naturaleza: pues en ese lapso de tiempo, de la existencia del individuo, la mujer no puede hacer cambiar a una generación en su ideología pecaminosa de hacer dioses de palo y menguados de sotana que le roen la razón para convertir al hombre en idiota.

La mano clerical ha de ser la que huelle en todos sus actos y pensamientos, para saber a donde va la humanidad en su ascenso evolutivo de progreso y marcarle un hasta aquí, valiéndose del confesionario y penetrar al fuero interno de los hogares y así distribuir a las familias el aspid venenoso de

sus fanatismos, con los consejos de su mal comprendida religión. Urge que a la mujer se le eduque por medio de la verdadera ciencia, que conozca las leyes naturales que rigen al Universo, para que su espíritu se vivifique en las fuentes de la verdadera luz, y así deje de ser el instrumento de hombres venales que solo quieren para sí el bienestar de todo lo existente, y toca ahora al hombre que ha arrojado lejos la infinidad de prejuicios que le maniataban, conducir a la mujer a la intelectualidad en que adquiera una educación y al mismo tiempo una ilustración netamente racionalistas.

¡Adelante pues, libertarios y emancipadores de la mujer, que el triunfo será vuestro.

Trinidad Hernández Cambre.

"El Chinaco" vale 5 Cvs.

# ¡DIOS O LIBERTAD!!

Al pueblo: al expoliado; a la canalla, a la santa canalla de la gleba; no a la desprejuiciada que razona, y discute, y combate, y se rebela; hablo a la otra: a la canalla ilota: a la canalla que trabaja y reza.

Yo quiero hablarte aquí, de tu idiotismo: decirte que tu vida de miserias, y esa humildad que tanto te envilece y ese mar de dolor en que te anegas, es efecto tan solo del prejuicio; de la fé religiosa, que te enerva y lleva a cerebro embrutecido la calma horrible de las cosas muertas; que es inútil que pidas más salario, y recuerdes derechos, y hagas huelgas; tú no tienes derechos, son delirios; aquella gran revolución francesa que se atrevió, valiente, a proclamarlos, no ha entrado todavía en tu conciencia. Pasó por sobre tí, sin tú advertirla, sin conmoverte en tu abyección eterna; y es porque te encontró fanatizado; y estás hidrópico de estúpidas creencias. Tu vivirás esclavo eternamente, sin jamás sustraerte a la cadena, mientras exista un Dios en tu cerebro y esperes en celestes recompensas. No hables de libertad en tanto reces; no se pueden aunar ésta y la iglesia. Has de elegir, en fin, vivir altivo y hacerte el Paraíso aquí en la Tierra, o correr tras de un cielo imaginario como el loco detrás de su quimera, y eternizarte vil y miserable bajo las patas de la araña negra.

Tienes que comprender, que tu enemigo el que hace carga horrible tu existencia, es ese Dios que fabricó un histérico; y que gracias a él y a tu ceguera, sigues siendo, infeliz, el pobre bruto que dobla a la coyunda la cabeza; que uncido a ese prejuicio religioso como va uncido el buey a la carreta, te arrastras en calvario interminable y ruedas entre fangos y miserias, sin una sola vez erguirte altivo; igual que el buey, sin protestar siquiera. Examínate bien, y piensa un poco

en lo que hace de tí la santa iglesia: esa que te predica mansedumbre y te ha hecho tostar en sus hogueras; la que allá en Portugal te tira bombas, y en Montjuich las coloca y te las cuelga; que te impone humildad como un borrego, siendo la encarnación de la soberbia, la que deja a tus hijos ir descalzos y cubre sus altares de oro y seda; y mata en tí energías y altiveces, y carga en tus espaldas, pobre bestia, todo un mundo de lujos y molicie con esa religiosa cantinela.

Dime si es vivir, vivir la vida a que esa grey de fieras te sujeta.

Comes lo que te arrojan; lo podrido; la basofia que sobra en sus despensas; pues el pan que te ganas es tan duro, y tan lleno de hiel, que te envenena; tus amigos te venden: cuestión de hambre; no hay amistad que se resista hambrienta; tu mujer... tu mujer..... ¡que no la busquen!..... ¡porque aprieta tan fuerte la miseria!..... Tu no tienes ni sol que te acaricie; pues ese que te agota y que te tuesta cuando te da en la espalda sobre el surco, no penetra jamás en tus viviendas; Dios hizo el sol para alumbrar palacios; no para que ilumine las cavernas. Y así tras ese cielo que te mientan desfilas como un paria por la Tierra, sin vergüenza, ni pan, ni sol, ni amigos; hasta que al fin, rendido a la miseria, y besando la mano a tus verdugos, acabas, a lo sapo en cualquier cueva.

Esta es tu vida de hoy; tu vida honrada, como dan en decir tus sanguijuelas; las que chupan tu sangre cual vampiros y atrofian tu cerebro con monsergas; y te enseñan a odiar; y a ser coberde; sin cumplir más misión en tu existencia, que hacértela imposible mientras vives, y estafarte con Dios cuando revientas.

Sigue, sigue infeliz, sacando el hierro de las entrañas mismas de la Tierra y forjando con él, titán estúpido, Campanas y Cadenas.

A. DOMINGUEZ.